

Francisco de Orellana

the warmth of the Amazon

la calidez de la Amazonía

Texto: Eduardo Varas | Fotografías: Andrea Isabel Rodríguez

Hay un punto de llegada que suena a fábula. Por vía terrestre el paisaje cambia de un momento a otro, así como el clima. Nos envuelve la humedad que permite al que viaja redescubrir una certeza climática que le da al Ecuador un matiz interesante e infinito: todos los climas y geografías conviven en un mismo territorio. Llegar a la provincia de Orellana y a su capital, Fran-

cisco de Orellana, también conocida como El Coca, es reconocer una parte de todo este fabuloso país.

Por avión no es un asunto de clima, sino de experimentar ese camino de volcanes sempiternos que parecen hipnotizar a los viajeros. Esa es la primera impresión que a uno lo devuelve a sensaciones que alguna vez hizo suyas.

Apenas se da el descenso, las nu-

bes se vuelven pequeñas motas de algodón sobre el verde de los árboles y experimentamos un suelo que de café pasa a rojo. Las nubes son el anticipo del contacto que la ciudad Francisco de Orellana está dispuesta a prodigarnos.

En un extremo, un pequeño mueble que invita a descubrir el río Napo, desde donde las canoas y lanchas permiten el paso por el agua, tal como lo hiciera la expedición comandada

por Francisco de Orellana (de ahí el nombre de la ciudad y de la provincia, creada en 1999), en el siglo XVI. Las aguas tenues y calmas del río Napo se confunden con las del Payamino, mientras que más adelante, el río Coca, correntoso, decide empujar un poco más las cosas.



Reserva Ecológica: **Cayambe Coca**

Mountains and forests fuse their beauty into one single place

Montaña y selva fusionan su belleza en un mismo punto

El volcán Cayambe (5790 metros), la tercera cumbre más alta del país, es el desafío irresistible para exploradores amantes de las nieves perpetuas. A todo aquel que logre llegar a su cima, le es entregado el privilegio de observar el páramo cubierto de

pajonales y los bosques andinos en las estribaciones de la Cordillera de los Andes. La Reserva Ecológica Cayambe - Coca es el área protegida de mayor diversidad del país y atraviesa las provincias de Imbabura, Pichincha (equi-

valente al 25% de su territorio), Sucumbíos y Napo (al otro 75%). Posee lagunas, cascadas y humedales, que protegen una de las principales provisiones de agua del país. Aquí nacen las cuencas hídricas de los ríos Esmeraldas, Chota y Mira en el

noroccidente, y Papallacta, Cosanga, Quijos, Oyacachi, Salado, Coca, Aguarico, Napo, Pastaza en la Amazonia. Atraviesa los cantones de Cayambe (Pichincha), Pimampiro (Imbabura), El Chaco y Quijos (Napo), Gonzalo Pizarro (Sucumbíos).



1. Flor de Chuquiragua - Reserva Ecológica Cayambe - Coca/ Chuquiragua Flower – Cayambe Coca Ecological Reserve./ Fotografía / Photography: Hamilton Mc Nutt

The Cayambe Volcano (5790 meters), the third tallest peak in the country, is an irresistible challenge for explorers who are also lovers of perpetual snows. Those who reach its peak are also given the privilege of seeing the grass-covered moor and the Andean

forests in the foothills of the Andes Mountain Range. The Cayambe- Coca Ecological Reserve is the protected area with the greatest biodiversity in all of Ecuador, and it crosses the provinces of Imbabura and Pichincha (together making up

25% of its territory) as well as Sucumbíos and Napo (the other 75%). It possesses lakes, waterfalls, and wetlands, which protect one of the primary water sources of the country. Here are born the watersheds of the Esmeraldas, Chota and Mira rivers in the nor-

thwest, and Papallacta, Cosanga, Quijos, Oyacachi, Salado, Coca, Aguarico, Napo, and Pastaza rivers in the Amazon region. It crosses the cantons of Cayambe (Pichincha), Pimampiro (Imbabura), El Chaco y Quijos (Napo), and Gonzalo Pizarro (Sucumbíos).



2. Campeonato de rafting, Río Quijos / Rafting tournament in Río Quijos. Fotografía / Photography: Marcelo Simbaña



3. Cima del Volcán Cayambe - / The peak of the Cayambe Volcano. Fotografía / Photography: Hamilton Mc Nutt

Eco-Ruta El Paseo del Quinde

El ambiente natural para la aventura
A natural environment for adventure

Texto: Andrea Rodríguez | Fotografía: Rómulo Moya Peralta, Juan Moya Peralta

Cascos listos, rodilleras, zapatos adecuados, bicicleta alineada y un camino prometedor se vislumbra en Nono, en parte de la eco-ruta “El Paseo del Quinde”, que está funcionando desde el 2005. Su trayecto abarca 50 kilómetros y a más de su punto de inicio, pasa por Nanegalito y llega a Mindo. A sólo 45 minutos de Quito se puede visitar un escenario lleno de vida natural y aventura. En marzo, el Honorable Consejo Provincial de Pichincha (HCPP) habilitó el trayecto para el ciclismo de aventura, para lo que aportó 6 mil dólares, y la Cooperación Belga lo

hizo con 19 mil. El camino lastrado y custodiado por árboles de antaño recibió a 20 ciclistas que inauguraron esta nueva atracción hace varios días. Esta Eco-ruta, rica en flora y en fauna, sobre todo por albergar alrededor de 500 variedades de aves, es una verdadera “meca” para el aviturismo mundial. “Ahora contamos con 15 bicicletas Cannondale F5, (que son de aluminio hechas a mano en Estados Unidos), un equipo completo de mountain bike para 15 personas y otros elementos necesarios para que el trayecto sea placentero”, dice Grecia Flores, presidenta de la Corporación

Eco-ruta, creada por el HCPP y el Ministerio de Turismo. Además de preocuparse por la recuperación de los hábitats, y la conservación de flora y educación, el proyecto también busca animar a las comunidades por las que cruza la Eco-ruta a desarrollar otras actividades económicas y así evitar la emigración. Incluso en el trayecto se han construido centros de información gracias a la labor de ambas instituciones. En el 2005, la Eco-ruta recibió aproximadamente a 9 mil personas, la mayoría extranjeros. Cada año el número de turistas aumenta entre un 15 y 20 por ciento. “Esta área

natural y fresca es maravillosa para Quito, porque es como tener un gran jardín en el patio trasero con una rica biodiversidad”, dice Brian Krohnke, presidente de Mindo Cloudforest Foundation. Este escenario natural está listo para ser explorado. Los ciclistas continúan descubriendo nuevas rutas y viven la aventura en una vía sinuosa, en la que aparecen aves multicolores entre las frondosas ramas como testigos del pedaleo por ese paraíso.



1



2



3

1. El avistamiento de aves es parte primordial de la Eco-ruta. Birdwatching is a fundamental activity on the Eco-route. 2. El paseo no sólo invita al ejercicio, sino a experimentar la belleza del exterior. The route invites us not only to exercise, but also to experience the beauty just outside the city. 3. Los ciclistas avanzan con rapidez por el camino natural a 45 minutos de Quito. The cyclists advance rapidly along this natural road, just 45 minutes from Quito.

Helmets ready, kneepads on, appropriate shoes, aligned bicycle, and a promising path stretching before us in Nono, along the eco-route “El Paseo del Quinde,” which has been functioning since 2005. The trajectory covers 50 kilometers and in addition to beginning in Nono passes through Nanegalito and reaches Mindo. Just 45 minutes from Quito, you can visit a spot full of natural life and adventure.

In March, the Provincial Council of Pichincha initiated the trajectory for adventure cycling, for which it provided six thousand dollars, along with the Belgian Corporation which contributed with 19 thousand. The path, brimming with and watched over by ancient trees, several days ago received 20 cyclists who inaugurated this new attraction. This eco-route, rich in flora and fauna and housing over 500 varieties of birds, is a true Mecca for world bird tourism.

“We now have 15 Cannondale F5 bicycles (made of aluminum and assembled by hands in the United States), a full mountain bike set for 15 people, and other necessary

elements to make the journey pleasant,” says Grecia Flores, president of the Eco-route Corporation, created by the Council and the Ministry of Tourism. In addition to concerning itself with the recuperation of habitants, flora conservation, and education, the project also looks to revitalize the communities through with the Eco-route passes and develop other economic activities to avoid emigration. Even information centers have been built through the work of both institutions.

In 2005, the Eco-route received approximately 9 thousand people, mostly foreigners. Every year the number of tourists grows by 15-20%. “This fresh natural area is marvelous for Quito, because it’s like having a huge, incredibly biodiverse garden in the city’s backyard,” says Brian Krohnke, president of Mindo Cloudforest Foundation.

This natural spot is ready to be explored. The cyclists continue to discover new routes and experience the adventure of a curvy route in which multicolored birds appear among the bushy branches as witnesses of this pedal through paradise.

Montúfar

el pueblo de la minga

the town and its collective work

El 9 de febrero de 1921, Ferruccio Guicciardi, un italiano intrépido, aterrizaba en la avioneta El Telégrafo I, ante el asombro de las damas, vestidas a la usanza francesa, y de los caballeros, quienes hasta hace poco utilizaban sombreros de copa. Era un prodigio para Ibarra, porque llegar a Quito —aunque tenían carretera— era una empresa difícil.

Quienes permanecían casi incommunicados eran los habitantes carchenses, que antes habían pertenecido a la provincia de Imbabura. Ese hecho —como la

morlaquia, en el Austro— había creado un dialecto especial, pero también una idiosincrasia con una premisa: ante el abandono lo mejor era la minga, esa estructura prehispánica que tan bien supieron utilizar los conquistadores para sus fines, como mitas, encomiendas y obrajes.

Precisaban una carretera moderna que los conectara con el país. De allí que una mañana, en San Gabriel, en el actual cantón Montúfar, se reunieron los cinco miembros del comité Pro Construcción de la Carretera Oriental, junto con los

personajes del pueblo: párroco, profesor, médico, diez voluntarios y unos cuantos alumnos de la escuela Abdón Calderón, que recuerda al héroe-niño, uno de los imaginarios del país.

Corría el año de 1926, como decían los abuelos, y se habían propuesto dejar en el pasado los caminos de arrieros. El mundo aún encubaba la Gran Depresión de 1929 y el Ecuador era un plácido país agrario, interrumpido por disputas eternas entre bandos políticos. En el Carchi, específicamente en San Gabriel, la idea de conectar a Tulcán e Ibarra se convirtió

en un asunto de dignidad como pueblo. La tarea no era fácil. De a poco, se integraron todos los habitantes del pueblo para tener jornadas maratónicas con hasta 12.000 hombres y mujeres. El primer trecho se cumplió: 48 kilómetros los separaban de Tulcán, pero tras dos años, en 1928, el primer automotor arribó al antiguo pueblo de los Tusa, como se conocía a los Pastos, antiguos señorios étnicos prehispánicos.

El primer reto era abrir 120 kilómetros de camino hacia el norte, para poder atravesar

El agua puede parecer la misma desde lejos. Pero al acercarse se va dibujando la mágica comunión del río y el mar, abrazando a Bahía de Caráquez. La ciudad tiene este nombre por estar ubicada en el lugar donde la desembocadura del río Chone forma la bahía y en honor a los ancestrales Caras, que fueron la cultura primigenia de la

zona.

Bahía es una ciudad para descansar, relajarse y disfrutar del paisaje. Es muy frecuentada por parejas, turistas y sobre todo familias. Una de las actividades que permite ejercitarse y celebrar los diferentes escenarios es montar bicicleta o salir a caminar. Sus amplias calles y el respeto de los conductores por los peatones y ciclistas hace

que esta experiencia sea tranquila y relajante. La gente de la ciudad cuida mucho a los visitantes y sus pertenencias. Sin embargo, se debe tener precaución, por ejemplo, al dejar la bicicleta asegurada en un lugar confiable.

En la avenida Bolívar y Arenas hay varias agencias turísticas que ofrecen diversos paquetes de diversión, como el alquiler de bicicletas;

además de ofrecer tours a lugares cercanos a la ciudad y vender artesanías. Parte del costo de los tours se destina a las actividades de preservación ambiental de las comunidades. Bahía tiene programas de reciclaje, jardines orgánicos y ecoclubes, por eso se la considera como una eco-ciudad o ciudad ecológica.

El desarrollo turístico fue crecien-

do por la tenacidad de su gente: Bahía sufrió el desastre natural del fenómeno de “El Niño”; además, la ciudad se destruyó parcialmente por el terremoto de 1998. Ahora está reconstruida y los edificios brindan una atmósfera más moderna a este lugar. Sus habitantes son trabajadores y sacan provecho de las adversidades. Por ejemplo, cada año celebran la reconstrucción de la

ciudad y los habitantes crean en el centro de la urbe una feria de comida y productos, a la que asisten turistas y pobladores.

En la ciudad también hay otros atractivos que llaman la atención. En el estuario del río Chone sobresalen decenas de banderas de colores que parecen cometas ancladas al mar. Todas estas banderas pertenecen a diversos veleros que llegan

al Yacht Club. Navegantes de Nueva Zelanda, Estados Unidos, Suiza, España y otras latitudes llegan a Bahía para surtir de provisiones y descansar.

Al alejarse del Yacht Club se puede continuar por la avenida Virgilio Ratti y llegar al malecón Alberto Santos, que recibe la brisa del océano Pacífico. Es un espacio para caminar, hacer ejercicio y relajarse.

Al final del día, el atardecer es algo que se espera ver. Cuando llega la hora, el sol se va camuflando dentro del mar mientras en el estuario del río Chone de a poco van apareciendo las luces de los veleros de madera que parecen luciérnagas del mar profundo.

una Bahía de contrastes

A bay of contrasts

Texto: Andrea Isabel Rodríguez | Fotografías: Jorge Vinueza

Los seres humanos: una especie en evolución en las Islas Galápagos

Humans: an evolving species in the Galapagos



Texto: Carolina Matheus | Fotografía: Iván Ceballos, Andrés Cóppla